

Jornada: “EL MUSEO QUE QUEREMOS”

2 de octubre de 2004

Biblioteca Nacional

Carmen Lapacó (presidenta de Memoria Abierta)

Buenas tardes amigos.

Estamos nuevamente reunidos en estas jornadas sobre “El museo que queremos”.

Cuando en el año 2000 empezamos con estas jornadas, un jalón más para los organismos de derechos humanos que trabajamos juntos en Memoria Abierta, luchábamos y seguimos haciéndolo, por el museo que queremos. Ahora, por la decisión de los gobiernos de la Nación y de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, de erigir en la ESMA un museo, ya tenemos algo concreto que responde al anhelo profundo sostenido durante tantos años. El objeto de estas jornadas es sumar nuevas voces y así, avanzar y dejar asentada la voluntad y las primeras líneas del relato del futuro museo.

Debemos estar abiertos al diálogo, traer lo que uno tiene pero también llevarse algo distinto. La jornada que realizamos el 24 de julio ha dejado a las claras que hay consensos y muchos no consensos. Mas allá de los destinos del predio de la ESMA, el contenido del museo esta abierto y puesto en manos de la sociedad. Así lo manifiesta el Estado y los Organismos de Derechos Humanos que hemos impulsado la lucha permanente y hemos convocado desde siempre a la participación social. No pretendemos definir en tres jornadas lo que la sociedad seguramente lo hará por años, si creemos que es perentorio generar el ejercicio social y ponernos en marcha sobre lo que queremos contar. Pensar en un Museo de la Memoria nos abre la imagen de un espacio en donde los consensos se expresen y los disensos tengan el espacio que permita la discusión necesaria para que, a partir de nuestra memoria, construyamos futuro. Nuestro compromiso es continuar la tarea y registrar este precedente para que sea tenido en cuenta en el momento de tener que implementar el museo.

Hoy vamos a escuchar las voces de los distinguidos panelistas y luego se abrirán los talleres, que los resultados de los mismos nos abra la posibilidad de crear conciencia y la posibilidad de construirlo entre todos. Muchas gracias.

Bernardo Blejmar (moderador de grupos)

Cuando recibieron la invitación se planteaba una jornada sobre tres temas: Teoría de los dos demonios, modelo económico y otros actores sociales. Sobre esos tres temas van a plantear las presentaciones los panelistas. Pero antes querríamos tener un relevamiento de cada mesa, no más de 2 o 3 minutos para tomar dos o tres frases que nos permitan ver qué nos sugieren estos tres temas, cuáles son las primeras ideas que uno tiene alrededor de estos temas. Nos gustaría que después nos digan cuáles fueron las primeras que surgieron.

(Discusión en los grupos)

Mesa 1

Nuestra mesa apuntó cuatro frases:

- 1- la íntima relación entre los tres temas
- 2- la complicidad del ala derecha de la iglesia católica
- 3- la necesidad de aclarar cuáles y cómo se van a mostrar estos temas en el museo
- 4- alguien dijo que está en contra de la palabra demonio, porque en realidad los que produjeron la catástrofe fueron hombres y no demonios.

Mesa 2

Esta mesa enunció algunas frases sobre el primero de los temas. La conclusión, breve, es:

- 1- que la teoría de los dos demonios está vigente.
- 2- que es una justificación que justifica, que lava cierta culpa y que impide el debate.

Mesa 3

Nosotros empezamos hablando de la vigencia de la teoría de los dos demonios. Después comentamos que tal vez hay un avance y que hoy está menos vigente que antes. La teoría de los dos demonios supone que la sociedad no reconoce que allí estaba en juego un conflicto político que la involucraba en su conjunto y que entonces lo disfraza, lo proyecta a supuestas fuerzas que parecen extrañas a la sociedad y que se pelean por encima de ella. También dijimos que no se pueden equiparar fuerzas que no se pueden comparar: un ejército con grupos insurgentes.

Mesa 4

Nosotros asociamos la sucesión de estos tres temas con la película “La república perdida” y planteamos que la teoría de los dos demonios no tiene vigencia porque en realidad hay gente que no sabe de qué se trata.

Mesa 5

En nuestra mesa se planteó el problema de la teoría de los dos demonios porque equipara responsabilidad y se empezaba a discutir cómo nos paramos frente a comparar responsabilidades.

También hablamos de que esta consigna remite a pensar el conflicto en forma binaria, como buenos/malos, terroristas/no terroristas. Y una compañera habló de la relación de esta lógica con el modelo neoliberal, los excluidos, la articulación con lo económico y si se podía culpabilizar a las víctimas.

Mesa 6

Teoría de los dos demonios:

Una compañera dijo que la primera vez que se escuchó esto fue una infamia y que en realidad el demonio era el Estado.

Luego nos detuvimos un poco en que no sabíamos a qué se refería la consigna de "otros actores sociales": ¿Serán los que tuvieron la culpa?, ¿Será que la propuesta es que participe la sociedad en general y nosotros los organismos y la gente involucrada por el tema directamente?

Mesa 7

Respecto a la teoría de los dos demonios, hablamos de mito burgués/herramienta de dominación, y también coincidimos con el otro grupo en que impide el debate y justifica el terrorismo de Estado.

También se habló de que la teoría de los dos demonios surge con Alfonsín y que es parte de un pacto político.

En cuanto a la segunda pregunta, el terrorismo de Estado está íntimamente ligado a la implantación de este modelo económico que se impuso a sangre y fuego y que desgraciadamente no fue desarticulado por los gobiernos democráticos.

En cuanto a otros actores sociales, pensamos que son los actores sociales que generan esta desestructuración implícita en el nuevo modelo económico.

(Presentaciones de los panelistas)

Eduardo Basualdo (*"Modelo económico"*):

Quiero agradecer la invitación a participar en una iniciativa que me parece fundamental para toda la sociedad Argentina.

Teniendo en cuenta que el objetivo específico de este encuentro es analizar las posiciones, las colaboraciones o enfrentamientos de los distintos sectores sociales con la dictadura militar, me pareció interesante poder hacer algunas notas acerca de la industrialización previa a la dictadura y un desarrollo de las distintas etapas que recorrió la dictadura militar en términos económicos. Me parece que allí se encuentran algunos elementos, por supuesto económicos y por lo tanto que no explican el conjunto, pero sí algunos elementos para entender la actitud de algunos sectores ante la dictadura militar.

Empezando con estas notas acerca de la industrialización sustitutiva, quería recordar que en Argentina la industrialización empieza a cobrar importancia a partir de los años '20 o '30 y una importancia creciente que se consolida a partir del peronismo donde culmina la primera etapa de la sustitución de importaciones. Es decir, la instalación de la industria liviana, a partir de lo cual la industria es el eje del proceso económico en nuestro país. Va a ser entre el '58 y el '64 que se instala la industria pesada -con el frondizismo, el desarrollismo- que va dar lugar a la segunda etapa de sustitución de importaciones, porque alude a una profundización de este sector de actividad que consolida aún más su centralidad en el proceso económico de la sociedad Argentina.

En términos sociales no puedo dejar de mencionar que el capital extranjero industrial fue predominante a lo largo de toda la historia que nos ocupa. Pero tampoco puedo dejar de mencionar que ya desde el modelo agro exportador de principio de siglo, la instalación de la patria oligárquica en la Argentina, un sector de esta oligarquía va a diversificar renta hacia la

industria y va a ser un sector muy importante en términos de la producción industrial. Por supuesto sin capacidad para pelearle el liderazgo ni el predominio estructural al capital extranjero, pero con significativa importancia en diversas producciones.

En tercer lugar, el peronismo trajo aparejado la consolidación de un sector paradigmático dentro del peronismo que es la burguesía nacional. No porque ahí se genere la burguesía nacional, ya habían empezado a actuar empresas antes, sino porque adquiere entidad de fracción industrial. Estos son los sectores empresarios entre los cuales se va a debatir o evolucionar, con sus más y sus menos, la industrialización en Argentina.

Y yendo al tema central que quiero plantear para la industrialización, quisiera mencionar que en esta segunda etapa de sustitución de importaciones, entre los años '64 y '74, se da el mayor crecimiento industrial en Argentina. Menciono esto porque a los análisis de la época que marcaban que la industrialización estaba estancada y se había agotado en los años 50, se le agregan los trabajos más actuales desde el punto de vista económico -que son muy pocos por cierto- que entienden que en las postrimerías de la industrialización, con anterioridad a la dictadura, estábamos en un proceso de agotamiento de industrialización sustitutiva.

Yo creo que en términos de análisis económico, y por eso lo recalco porque no es una opinión, no hay discusión alguna de que el período '64-'74 fue el de mayor industrialización en la historia Argentina. Hasta ese momento y mirado desde acá también, porque lo que vamos a tener en la dictadura es desindustrialización.

Y quisiera reflexionar muy brevemente en el por qué se da este período tan excepcional de crecimiento industrial, de ocupación de mano de obra, de incremento de la productividad industrial. Porque uno puede tener dudas por los conflictos sociales que se desarrollaron alrededor, pero cuando uno mira los números y analiza la producción industrial, no queda duda ninguna.

Me parece importante mencionar que ese crecimiento sostenido a lo largo de esta década se da porque los ciclos en la sustitución de importaciones (está lo que se llama el ciclo corto que eran la reiteradas crisis en la balanza de pagos que implicaban períodos recesivos), bueno en esta etapa, este ciclo corto en su momento de recesión no implica caída del producto sino que implica desaceleración del crecimiento. Por eso tenemos crecimiento ininterrumpido y ahí para que se aminore, para que se pueda pasar de un crecimiento negativo a una desaceleración, hay dos variables que tienen fundamental importancia: primero las importaciones industriales, importaciones de bienes de origen industrial (productos metalúrgicos, petroquímicos, automotriz, etc.) y en segundo lugar el endeudamiento externo. Ambas variables lo que hacían era evitar crisis profundas en el sector externo.

El endeudamiento externo en esta etapa está vinculado a la dinámica industrial. Tanto el endeudamiento del sector público como el privado tienen que ver o con el financiamiento de exportaciones, con la compra de insumos para la industria, o la adquisición de bienes de capital para la industria. Quiero marcar que es un endeudamiento externo que está en función de la expansión industrial. Por eso es que en el año '75, previo a la dictadura, la deuda externa ronda los 7 u 8 mil millones de dólares, que no cubren ni siquiera los intereses que hay que pagar anualmente en la actualidad.

Quiero terminar lo referente al proceso de industrialización con un último punto. El proceso de crecimiento industrial '64-'74 es acompañado por un auge de masas. Una movilización social que va a cuestionar al poder. Movilización que sin duda está afectada por la irrupción, el retorno de Perón y su propuesta económica y social que excluye las propuestas de los sectores revolucionarios dentro y fuera del peronismo. En ese contexto el golpe de marzo del '76 lo que va a hacer es interrumpir el proceso de industrialización sustitutiva, no hay

agotamiento, hay una interrupción. Es importante porque habla del comienzo de un proyecto alternativo que reconocía a la industria como su eje prioritario en la producción y distribución del ingreso.

Voy a distinguir dos etapas que al menos desde mi punto de vista recorre la dictadura militar hasta el año 1979. La dictadura militar se va a encaminar a instaurar un proceso de valorización financiera que en última instancia es excluyente de la industrialización. Me refiero a la obtención de renta financiera, incluso y prioritariamente por las empresas industriales. Cambia la naturaleza del capitalismo argentino.

En un primer momento la dictadura va a replantear la relación capital-trabajo. Esto ocurre desde marzo de 1976 en adelante. Desde el punto de vista económico lo que vamos tener es la mayor caída del salario real que se pueda encontrar en las estadísticas. Entre los años '76 y '77, cae un 40% el salario real. Cifra inusitadamente acentuada. Y a partir del segundo trimestre del año '76 vamos a tener un proceso de expulsión de mano de obra industrial ininterrumpido durante 27 trimestres, hasta el cuarto trimestre del año 1982. Record también histórico que no se refleja en las cifras de desocupación porque lo que va a ocurrir es que hay transferencia a otras actividades de servicios de esa mano de obra expulsada de la industria. En términos de la distribución del ingreso la participación de los asalariados pasa del 45% en 1975 al 25 % en 1977 es decir una caída de entre 18 y 20 puntos del producto bruto que pasa del trabajo al capital.

Es evidente que tamaña redistribución implicó realineamientos dentro de la burguesía argentina. Es más, tan importante es esta redistribución que cambia el carácter de la inflación en Argentina, por los menos desde mi punto de vista. Si uno mira la experiencia de la industrialización lo que va a ver es que la inflación es producto de la lucha por el ingreso entre capital y trabajo. A partir de marzo de 1976 se acabó la pelea entre capital y trabajo. Es la pelea entre la burguesía por el excedente que se distribuye del trabajo al capital.

Y éste es el desafío del segundo momento de la dictadura que es poder canalizar ese excedente y volver irreversible ese movimiento de redistribución dentro de los sectores de la burguesía y específicamente, a los sectores que eran el sustento social, político y económico de la dictadura militar. Desde mi punto de vista es este sector de la oligarquía que se diversificó en la industria y se expresa a partir de allí en la conformación de grupos económicos locales, y un sector externo, los bancos transnacionales en ese momento que son los que van a otorgar el endeudamiento, con lo que va a ser posible valorizar capital internamente y fugarlo al exterior.

Cuando uno habla de deuda me parece que es un error, y lo planteo para el debate, entender que la deuda tiene un sólo término que son los acreedores externos. La deuda tiene dos términos: los acreedores externos y los que se endeudaron internamente. Porque la Argentina en los últimos 30 años, con sus más y sus menos, con deudas ficticias que pueden abarcar el 10 %, recibió entre 200 y 250 mil millones de dólares. Si esto hubiese redundado en procesos de inversiones, estaríamos en otro país. En lo que redundó fue en fuga de capitales al exterior y por eso, la Argentina tiene hoy 150 mil millones de dólares de residentes locales en el exterior. Estos son los dos términos de la deuda: externos porque están los acreedores (los bancos en un momento, ahora los fondos de inversión, los fondos de pensión, los organismos internacionales también en esa época como representantes políticos de la banca transnacional), pero también hay sectores internos. La deuda es lamentablemente más complicada que un problema de contradicción entre imperialismo y nación, entendiéndolo como un enfrentamiento entre la Argentina en su conjunto con el imperio EE.UU. El imperialismo involucra también a sectores internos, por cierto muy poderosos, que se fortalecieron durante la dictadura.

Termino diciendo que el proceso de endeudamiento externo es una construcción en primer lugar social, pero en segundo lugar requiere una participación ineludible del Estado. Durante la dictadura también cambia el carácter del endeudamiento del Estado sobre todo a partir de año 1979 donde converge la apertura económica, la reforma financiera y la apertura al mercado de capitales. Digo esto porque el endeudamiento estatal va a ser la llave que le va a permitir al capital oligopólico, a este sector de la oligarquía y a capitales extranjeros en la Argentina, remitir fondos al exterior. Valorizan internamente, sale más de lo que entra y el que financia es el Estado.

Carlos Acuña (*“Otros actores sociales”*):

Quiero también agradecer a Memoria Abierta por poder participar del debate, que en realidad es continuidad del debate que estamos desarrollando en distintos ámbitos.

Voy a exponer algunas ideas sobre la noción de terrorismo de Estado y su relación con la sociedad civil y voy a terminar proponiéndoles un dilema, una complicación que se nos plantea y una decisión que tenemos que tomar con respecto al contenido o al tipo de memoria que queremos construir en el museo.

La primera cuestión. Hablamos del terrorismo de Estado y si lo pensamos, es una visión que focaliza la responsabilidad de las violaciones de los derechos humanos en los ejecutores, en los agentes estatales, el terrorismo es del Estado, los agentes policiales, militares. La pregunta que quiero hacer es: si hay posibilidad de terrorismo de Estado sin una demanda, un apoyo o una legitimación desde la sociedad civil. ¿Hasta dónde el terrorismo es del Estado, o hasta donde hay que pensar el terrorismo como una relación entre el Estado y sectores de la sociedad civil?

La pregunta que nos tenemos que hacer es por qué se desdibujó el papel de la sociedad civil con relación al terrorismo de Estado. Hay algunas cuestiones que son comprensibles. Por los menos tres y podemos sumar otras.

La primera tiene que ver con nuestra propia experiencia o al menos la experiencia de los organismos de derechos humanos. Esa experiencia que nos coloca a partir del '76 confrontando con una estrategia defensiva necesariamente frente al Estado, frente la dictadura militar. Se dispara desde nuestra lógica organizacional, desde la lógica militante, desde las estrategias que discutíamos, una permanente confrontación, una riesgosa y complicada confrontación con el Estado. Entonces, más allá de la tremenda y comprensible profunda relación que existe entre la estrategia de la dictadura militar y el resto, los intereses de la sociedad civil, nuestra propia experiencia nos lleva a confrontar, a ver al Estado, a los agentes estatales como aquellos con los que se confronta.

En segundo lugar hay otra cuestión que tiene que ver, por supuesto, con la propia teoría de los dos demonios. Una teoría que coloca al Estado como un polo central, del otro lado las organizaciones armadas, y la sociedad civil aparece, no solamente desdibujada, sino que detrás de la teoría de los dos demonios existe algo así como un proceso donde se lavan las culpas de la sociedad civil, de distintos sectores de la sociedad civil. Esto es, la teoría de los dos demonios sirve al gobierno radical para legitimar la confrontación que está estableciendo con las fuerzas armadas, de alguna manera está tratando de hacer un intercambio con los sectores de derecha de la sociedad. Pero también lo que está haciendo es lavando culpas de grandes sectores como las clases medias en Argentina.

El tercer elemento tiene que ver con la información sistemática con la que contamos. Hemos ido avanzando pero no es un tema menor la estrategia de acusación que establece la fiscalía

cuando se lleva adelante el juicio a las juntas. Varios de nosotros recordamos que cuando se releva la información, se cuenta con un foco muy importante de lo que habían hecho las fuerzas armadas como principal actor represivo. Pero también se había juntado bastante información sobre actividades de miembros de la iglesia, actividades del empresariado, actividades de algunos militantes y dirigentes sindicales. Fue una estrategia política por parte de la fiscalía -se entiende la racionalidad más allá de la discrepancia política que podamos llegar a tener- que decidió que si trataba de aprovechar toda la información y hacer todas las acusaciones, iba a abrir demasiados frentes y no contaba con el poder político como para sustentar eso. Entonces, el papel de la sociedad civil en las estrategias represivas del terrorismo de Estado se ve también desdibujado cuando vemos la información sistematizada y plasmada en la estrategia acusatoria de la fiscalía.

Entonces yo diría que hay algunos elementos que permiten explicar por qué, cuando hablamos de la dictadura militar, de las sistemáticas violaciones a los derechos humanos, tiende a focalizarse en el Estado y no a reconocer una relación más compleja. ¿Cuál es esa relación más compleja?, el reconocimiento de que esto no fue una confrontación entre el Estado y la sociedad civil. La sociedad civil es una estructura que no es homogénea, sino que es un conjunto cruzado por muy diversos y contradictorios intereses. Parte de la sociedad civil son aquellos grupos o sectores de la burguesía destinados a ser beneficiados por los cambios estructurales, parte de la sociedad civil son actores que demandaban a los gritos llevar adelante un golpe de Estado, parte de la sociedad civil es gran parte de esa clase media que apoyó el golpe, legitimó la represión y obviamente parte de la sociedad civil es esa iglesia acusada y la iglesia que también tuvo sectores que estuvieron muy comprometidos con la defensa de los derechos humanos y sectores que están en esa zona gris, que uno no sabe de ese silencio, si hicieron algo o no, y después se termina enterando que alguna vez hicieron algo. Hubo importantes sectores de la sociedad civil que quedaron en diferentes lados y algunos sectores que terminaron cortados internamente por el desafío que planteó el terrorismo de Estado.

Entonces yo diría, una primera cuestión en esto del terrorismo de Estado y su relación con la sociedad civil, es la necesidad de reconocer qué se entiende, por qué se ha focalizado la noción de terrorismo de Estado, pero que tenemos que reconocer que, detrás de esa noción, el Estado no es ajeno a la lucha de intereses de la sociedad civil y las estrategias del Estado no pueden ser entendidas por fuera de la lucha de intereses sociales.

Esto no es negarle al Estado la capacidad de alcanzar a veces autonomía, incluso altísima autonomía con respecto a aquellos que lo apoyan políticamente. Por ejemplo, la dictadura militar argentina gozaba del apoyo de importantes grupos económicos para llevar adelante un plan de reestructuración. Por lo que hoy sabemos, todos estos grupos económicos se agarraron la cabeza cuando la dictadura decidió invadir Malvinas. O sea, como siempre el Estado está ligado a los cortes y luchas de intereses de la sociedad, pero nos muestra que puede alcanzar un grado de autonomía peligrosa inclusive para aquellos que lo apoyan en un momento.

Por eso hay que entender que se quiebra un vínculo histórico entre la gran burguesía argentina y las fuerzas armadas, lo que crea condiciones políticas para que las fuerzas armadas sean llevadas a un tribunal. Se encuentran aisladas no sólo de sus aliados en el ámbito internacional, sino también, de sus viejos aliados domésticos. En la Argentina se produce también este intercambio, estos aliados domésticos, parte de esta sociedad civil no son acusados y los militares son colocados, clara y justamente, pero de manera aislada, en el proceso de acusación.

¿Por qué se considera complicado incorporar a los intereses, a los actores sociales que tuvieron que ver con la represión? Remite a la relación no sólo con intelectuales y

comunicadores que legitimaron las violaciones a los derechos humanos, remite a las estrategias de la dictadura con grupos empresariales que demandaron el terrorismo de Estado para asegurar control social, remite a la relación del terrorismo de Estado con sectores de la iglesia que lo legitimaron y colaboraron con la represión, también remite a los sectores sindicales, que también lo legitimaron y aprovecharon, para poder reconstruir el poder en sus propias estructuras. Pero también remite a lo que fue la posición de gran parte de la clase media que apoyó el golpe y sus consecuencias represivas.

En todo caso, el problema, la complejidad que tiene establecer una vinculación entre terrorismo de Estado y sociedad civil, es que nos vamos a encontrar con una sociedad en gran medida autoritaria. Claro que tiene distintas posiciones, una cosa es la posición del actor que demandó el terrorismo de Estado, otra cosa es el que lo legitimó, otra el que lo toleró, otra el que mantuvo silencio aún contando con información. Son posiciones distintas. Pero efectivamente si nos acercamos a comprender esta relación, tenemos que ingresar a ese *degradé* para clasificar y comprender ese mosaico que constituye nuestra sociedad civil, y ese mosaico que ya lo constituía en términos de su relación con la dictadura.

Por ejemplo, muchos de los perdedores en la distribución de recursos que marcaba Eduardo Basualdo apoyaron la dictadura militar y los métodos represivos. Gran parte de la clase media que fue gran perdedora y gran parte de los grupos empresarios dentro de la burguesía que no es una unidad, que fueron perseguidos explícitamente por la dictadura, recordemos la disolución de la CGE, la propia UIA fue intervenida por cuatro años por dos tenientes coroneles. Esta fue una dictadura que confrontó con sectores que tradicionalmente apoyaban las dictaduras.

Pero la dinámica que se dio en la Argentina es, que sectores que estaban destinados a pagar un alto costo por las medidas que llevaron adelante los militares, a pesar del alto costo, de ser o no ser beneficiarios, apoyaban el golpe. ¿Por ideología, por sentirse amenazados por el avance de la organización de los sectores populares? Porque si es por ese tipo de elementos, son estructurales y siguen estando sobre la mesa así que, por favor tomémoslos en cuenta en el momento en que desarrollemos estrategias políticas y por supuesto, en el momento en que pensemos cuál es la dirección que más conviene en términos del contenido del museo, el mensaje, la forma de construir la memoria que debería caracterizar al museo.

Déjenme terminar con un dilema, que es una decisión política con respecto al contenido del museo. El objetivo del museo no debe ser un museo de la militancia para la militancia, donde nos encontramos nosotros, ratificamos nuestra identidad, nuestras historias y queda ahí. Algo que creo que hemos estado discutiendo y hay cierto acuerdo, es que el museo debe tener impacto en la memoria de gran parte de la sociedad. Debe tener un impacto multiplicado. Por lo tanto debe estar en condiciones de hacer llegar su mensaje a gran parte de la clase media, incluso a grupos que apoyaron la dictadura. Nuestro interés debe ser que algunos elementos claves del mensaje del museo tengan un impacto lo más grande posible en el conjunto de la sociedad.

Y con este objetivo viene el dilema: si el museo corporiza un mensaje que lo podemos llamar focalizado que apunta a reafirmar el nunca más del terrorismo de Estado en Argentina, entonces su contenido se debe centrar en la perversión y la lógica del método represivo. Si esto es así, si el mensaje fuese focalizado, muy ligado a las formas y lógica del terrorismo de Estado, este tipo de modelo aumenta la posibilidad de multiplicar el mensaje del contenido del museo.

Por el otro lado, si el mensaje es más integral, un mensaje que apunta a explicar las raíces del terrorismo de Estado, que apunta a incorporar las relaciones específicas de lo que fue el desarrollo e implementación del terrorismo de Estado con diferentes sectores, intereses y

actores de la sociedad civil, por un lado es más integral pero también, más conflictivo porque demanda interpretación y un acuerdo sobre cómo interpretar estas relaciones. Siendo un mensaje más conflictivo, este tipo de modelo disminuye la posibilidad de multiplicar su impacto sobre el conjunto de la sociedad. Es un modelo más polémico. Nosotros podemos tener nuestras preferencias pero efectivamente, es más polémico.

El dilema que se tiene que plantear en la forma de encarar las relaciones entre el terrorismo de Estado y la sociedad civil es primero reconocer las razones por las que hemos tendido a focalizar el tema en el Estado y tratar de debilitarlas, de tener una comprensión compleja. Esto no significa solamente ver quiénes fueron los beneficiarios, sino también qué pasó con el resto de la sociedad civil. Pero por el otro lado hay que ligar esto con una estrategia que queremos tener en el museo. Por ejemplo, la memoria y el entendimiento del terrorismo de Estado no se juegan en un solo ámbito. ¿Al museo lo entendemos como una pieza dentro de una estructura que estamos construyendo en función de un tipo de memoria o vamos a tratar de colocar todos los elementos? ¿Qué nos conviene más, qué es lo que hay que priorizar en el museo?

Mi sugerencia es que si discutimos qué hay que priorizar en el museo, es porque también estamos discutiendo qué hay que colocar en otros ámbitos.

Para eso tenemos que tener en claro: primero, romper con la visión simplista del Estado y segundo, incorporar en la discusión las prioridades, una discusión sobre la estrategia teniendo en cuenta: ¿Cuáles son las audiencias de cada uno de estos espacios, cuál es la audiencia que queremos priorizar en el museo?, porque nosotros tenemos otras audiencias en otros ámbitos de trabajo.

Me parece que estas son preguntas centrales para tener una idea que nos permita responder a esa pregunta sobre el museo que queremos.

Hilda Sabato (*Teoría de los dos demonios*):

Muchísimas gracias a Memoria Abierta por invitarme a participar de esta discusión y por armar esta jornada. Me parece que es uno de los eventos más abiertos que han tenido lugar hasta ahora alrededor del tema de la ESMA.

Me toca a mí “bailar con la más fea”, hablar de la teoría de los dos demonios. Llamé esto que voy decirles “Interrogantes para una discusión”.

La índole del problema que voy a abordar es un poco diferente a los que mencionaron hasta ahora, que tienen que ver con “cómo fue”, “qué ocurrió”. A mí me toca internarme en el terreno de las representaciones referidas al período de la dictadura. Lo que es más complejo aún, el de las representaciones colectivas. Es decir cómo vemos lo que pasó.

En ese campo estamos acostumbrados a un uso específico de la figura de la teoría de los dos demonios y es el uso que se hace cuando nos referimos, en general, para caracterizar críticamente cualquier representación de la represión de la dictadura en términos de un enfrentamiento entre dos formas de terrorismo, la forma estatal y la de los grupos armados. Con frecuencia además, asociamos esa imagen a la que se despliega en el prólogo del *Nunca Más*.

Como el rechazo a esa representación se ha convertido en una fórmula automática, quisiera que hiciéramos un ejercicio colectivo de interrogación con relación a esta fórmula y a sus efectos sobre la revisión de nuestro pasado.

Aquí voy a entrar a un terreno resbaladizo del mundo simbólico haciendo referencia a representaciones colectivas que han circulado y circulan en nuestra sociedad, pero la verdad es que su vigencia más o menos amplia no se puede comprobar. Me voy a basar en imágenes que se registran en los discursos de diferentes grupos sociales y políticos, en los medios, en distintos espacios de la esfera pública y voy a suponer que esas imágenes tienen algún arraigo más allá de quiénes las enuncian, que tienen alguna circulación que las vuelven imágenes colectivas. No de todo el mundo pero sí de grupos, de sectores, de gentes.

Todos recordamos sin duda cómo se difundió públicamente el primer demonio, la subversión, a través del discurso político y militar de los años '70. Junto con éste -el de un demonio- surgió también una primera versión de los dos demonios que veía los enfrentamientos del período inmediatamente anterior al '76 en términos de la confrontación entre dos terrorismos, el de ultra izquierda y el de ultraderecha, a los cuales pondría fin -pensaban algunos como bien señaló Carlos- el golpe militar que vendría a restaurar el orden.

Esta imagen que de alguna manera contenía la noción de los dos demonios experimentó a su vez un deslizamiento y ya desatada la represión, no faltaron quiénes, y no me refiero solo al gobierno, se conformaron interpretando a la represión como una lucha entre dos bandos: los militares y la guerrilla. Esto durante el período militar. No sabemos cuánto arraigó esta representación, pero seguramente fue bastante más difundida de los que nos gustaría y si hacemos memoria, recordaremos cuánto de eso había en el discurso en la calle, por así decirlo, durante el propio período de la dictadura.

Hacia 1983 cuando el gobierno militar estaba en retirada y la movilización política y social producía un clima totalmente nuevo de repudio a la dictadura, después de Malvinas, el develamiento de los crímenes del régimen abrió el espacio a imágenes y representaciones novedosas y diversas sobre lo ocurrido durante los años de plomo. Por entonces, comenzó a circular una imagen poderosa, que de alguna manera se vincula con lo que decía Carlos, la de un solo demonio: los militares que habrían desatado su represión sobre una sociedad enteramente víctima. En esa representación, que muchos de los que estamos acá seguramente compartimos en ese momento, la lucha política quedaba oscurecida, ocluida, y la militancia de muchos perseguidos y asesinados era puesta a un costado en beneficio de una imagen despolitizada de las víctimas de la represión.

La transición a la democracia trajo consigo dos hechos fundamentales: la realización de la Conadep y el juicio. Fue ese un momento clave tanto en la revelación pública de los crímenes y en la definición de una verdad jurídica del terrorismo de Estado, como en la búsqueda de una refundación democrática que tuviera a los derechos humanos como uno de sus pilares básicos. Al mismo tiempo, tanto el *Nunca Más* como el juicio, pusieron en escena con mucha eficacia representaciones de lo que había pasado, que recogían las que ya circulaban, pero a la vez las reformulaban.

Así, por un lado recuperaron la figura de la existencia de los dos demonios previos al '76: terrorismo de izquierda y de derecha, según la formulación del prólogo al informe a la Conadep. Pero al mismo tiempo desmontaron el paralelismo anterior identificando claramente al terrorismo de Estado y a la figura del Estado criminal que habría actuado fuera de la ley. Este segundo paso está claro tanto en el informe, como en el argumento del fiscal.

Esos documentos no dejan duda acerca de la responsabilidad de la represión que se habría ejercido sobre el conjunto de la sociedad. Ésta, la sociedad misma, aparece como un tercero ajeno a la confrontación inicial y víctima de sus consecuencias. Así se estableció una representación que dio fuerza a las imágenes de un Estado criminal, totalmente culpable, que habría usado arbitrariamente el poder para aniquilar a grupos terroristas que operaban fuera de

la ley y al margen de la sociedad y para reprimir de manera brutal a una sociedad totalmente ajena a unos y a otros, es decir, tanto al Estado como a las organizaciones armadas.

Hasta acá un breve recorrido para tratar de ver desde dónde viene esta imagen y cómo tuvo distintas apariciones, como se redujo a uno, pasó a dos y fue mutando. Al mismo tiempo estas imágenes en el pasado eran coexistentes, no se reemplazaban una por la otra, sino que distintas imágenes circulaban en paralelo y simultáneamente.

En el lenguaje más contemporáneo, más actual y particularmente en el de quienes nos movemos en este campo de la lucha por los derechos humanos, hemos tendido a achatar esta historia y a subsumir este complejo juego de imágenes en una fórmula que rechazamos de manera automática: lo que llamamos la teoría de los dos demonios.

Este rechazo tiene razones bien fundadas. Pensar el pasado como dos terrorismos enfrentados es una aberración. Pero tampoco sirve hacerlo en términos de un demonio. Así, el rechazo anterior operó muchas veces como barrera para impedir hacernos algunas preguntas sobre el pasado y de alguna manera el rechazo funcionó paradójicamente en sintonía con las representaciones despolitizantes previas. Ha hecho más difícil nuestra interrogación sobre las organizaciones guerrilleras, sobre las acciones y los actos armados, sobre las características y las transformaciones de la militancia de muchas de las víctimas, sobre la relación entre las organizaciones armadas y otras organizaciones sociales y políticas.

Y también ha dificultado las preguntas que se hacían Carlos y Eduardo, sobre las condiciones políticas que hicieron posible el golpe y la dictadura, y sobre lo que en Alemania se ha llamado la responsabilidad de la sociedad civil por el clima cultural en que los crímenes fueron posibles.

Entonces todo esto me parece que se conecta con las preguntas ya formuladas en las otras intervenciones pero a la vez, abre nuevos interrogantes. Planteo sólo tres de ellos que se vinculan con la tarea que nos convoca:

¿Qué consecuencias tiene para la reflexión sobre el pasado reciente y por lo tanto, para pensar un museo, utilizar la matriz de uno, dos o más demonios? Recogiendo lo que alguien decía, no se trata de demonios, se trata de hombres. Si es así cualquier estigma de demonio ocluye y no abre.

¿Deberíamos incorporar críticamente esas interpretaciones que han circulado durante tantos años como parte de lo que hay que mostrar en el museo?

¿Cómo podríamos superar estas imágenes sin convertir nuestras propias críticas a ellas, en *clichés* que terminen impidiendo la posibilidad misma de indagar en dimensiones fundamentales de nuestro pasado? ¿De qué manera podemos avanzar, partiendo del desarmado de esas teorías pero al mismo tiempo evitando que esa operación nos cierre la puerta a la interrogación sobre nuestro pasado político?

(Discusión en los grupos)

Bernardo Blejmar:

Para el trabajo que sigue la idea es poner un foco particular en esto que se llama otros actores sociales, es decir el lugar de la sociedad más allá de lo que ocurrió con el Estado frente a la dictadura y cómo este tema debería estar reflejado en la narrativa, en el guión del museo.

Nuestra propuesta es hacer una primer ronda de trabajo grupal para discutir con la persona que está a su izquierda, revisar cuáles son las ideas centrales que fueron *planteadas en el panel, independientemente de que estén de acuerdo o no.*

En un segundo momento hay tres preguntas que están formuladas en un instructivo que tienen en la mesa, que nos gustaría que converse la totalidad del grupo:

- 1) *Identificar distintos comportamientos de los actores de la sociedad civil frente al terrorismo de Estado. ¿Qué determinó estos comportamientos: los valores / principios, la ideología, la estrategia política, los intereses socio-económicos, algún otro factor?*
- 2) *Existen representaciones extendidas sobre el pasado reciente (uno, dos, más "demonios"). ¿Cómo podríamos superarlas sin convertir la crítica a ellas en esquemas rígidos (clichés) que terminen por impedir la posibilidad misma de indagar en aspectos centrales de ese pasado?*
- 3) *¿Cuáles fueron los rasgos principales en lo económico y social del nuevo modelo de acumulación instalado con la dictadura militar?*

Después vamos a hacer un salto hacia la narrativa del museo planteando una segunda ronda de trabajo grupal, actividad para la que reagruparemos las mesas:

- 1) *Representante de cada mesa hace un breve relato de lo producido en la mesa anterior.*
- 2) *Planteen ideas o frases que deberían estar presentes en el guión del museo respecto al rol de la sociedad en general frente al terrorismo de Estado. Se les pide que salgan a plenario solo las que tienen consenso, lo ideal serían por lo menos dos.*
- 3) *¿Podrían sintetizar tres frases de las usadas al comienzo de la jornada que ahora ratificarían o en algún caso tal vez revisarían?*

(Discusión en los grupos)

Mesa 1

Las ideas que tienen que estar muy presentes son las siguientes:

- Qué es el terrorismo de Estado, cuándo comenzó, los antecedentes, y los antecedentes sin límites temporales, porque cuando discutimos nos remitimos a la conquista del desierto.
- Qué es un estado de derecho
- El museo tiene que invitar al compromiso, participación, conocimiento y defensa de los derechos humanos.
- Articulación con el sistema educativo argentino, especialmente en la enseñanza de la historia.
- Las consecuencias económicas, tal como las describiera Basualdo, también deben ser contadas como parte del sufrimiento que ha tenido el pueblo argentino.

Mesa 2

Nosotros llegamos a estas ideas

- El guión del museo debería tender a que cada visitante sea sacudido en su indiferencia. Debería reconocer que a cada uno le cabe una responsabilidad, un lugar en la historia.
- La historia no es sólo pasado, también presente y futuro.

Mesa 3

Discutimos mucho a partir del dilema que planteó Carlos. La narración más focalizada en la represión tiene mayor alcance y mayor posibilidad de llegar a sectores medios y no convencidos, y por otro lado la narración más compleja que recupera los procesos políticos puede tener problemas en su diálogo con los sectores medios y debilitaba el alcance.

En parte la discusión puso en cuestión este planteo y nos pareció que cuanto más se excluya de la narración, más débil va a ser esa narración. Los hechos que quedan afuera, los procesos políticos que no se cuentan, lejos de mejorar el alcance del relato lo hacen mucho más débil porque lo hacen perder fuerza de convicción y persuasión. Entonces, el planteo es: cuanto más se excluye más débil es el relato que se cuenta. Puede haber espacios distintos de relato, escenarios donde se decide focalizar porque intenta llegar a determinado sector, por ejemplo los museos de sitios y otros lugares donde el relato es más complejo. Estos espacios pueden estar dirigidos a distintas audiencias y no son incompatibles.

Otro tema es la dificultad de representar a los sectores medios. En cierta medida hubo consenso sobre la idea de contar a partir de distintos relatos, de distintas voces, que puedan contar la complejidad de esa responsabilidad. Es decir, los sectores medios fueron cómplices y apoyaron el golpe, pero también el movimiento de derechos humanos surge, en parte, de los sectores medios. Hay una fuerte complejidad en adjudicar responsabilidades a un sector. Entonces, la idea es abrir ese relato a partir de narraciones, de memorias distintas.

Cuando hablamos de lo que no se puede excluir, una parte de la mesa acordó que no se puede excluir la responsabilidad de las organizaciones armadas, no se puede excluir un relato sobre la violencia, sobre la violencia de las organizaciones armadas, porque si se excluye, se debilita el relato. A este planteo otros integrantes de la mesa respondieron que los ideales de las

organizaciones, los proyectos políticos emancipatorios tienen que estar presentes en el relato, no solamente las consecuencias.

También se planteó el tema de la responsabilidad de los actores regionales e internacionales.

Mesa 4

El espacio para la memoria debe ayudar a detectar y alertar sobre las conductas que están en la sociedad y que son y han sido facilitadoras del terrorismo de Estado y el autoritarismo.

El espacio tiene que tener una función pedagógica a través de la información que brinde sobre la militancia, ayudando a discernir sobre las diferencias de los sectores, sus objetivos, sobre el autoritarismo y la violencia política. Debe fundamentalmente abrir cauces de debate. Estas son las grandes funciones pedagógicas: brindar información y ser facilitador del debate.

Pensamos, en distintos momentos de la charla, en dos antiguas pero vigentes frases para disparar el debate:

“Liberación o dependencia” y “Seamos realistas, pidamos lo imposible”.

Comentarios de los panelistas

Eduardo Basualdo:

Tengo tres comentarios que en realidad son sólo agregados.

El primero es que me parece que en el museo, si hay alguna alusión a la teoría de los dos demonios, no sólo debe destacarse por lo que dijeron al principio en algún grupo, en cuanto a que es un enfrentamiento desigual entre un Estado y grupos irregulares de la sociedad, sino también porque hay que rescatar la verdad. A mí me parece muy importante, yo no acostumbro a hablar de estas cosas, porque acostumbro hablar de procesos más objetivos, pero cuando uno entra en la discusión de la valoración ética, la verdad es definitoria y la verdad existe, que es otra cuestión que me parece que es muy importante que habría que reivindicar.

La segunda cuestión que menciono, porque no lo escuche ni en nuestras intervenciones ni en las conclusiones de los grupos, es que no habría que omitir la dirección principal que tuvo la dictadura en Argentina, que fue implementar una revancha clasista y oligárquica, la revancha al peronismo y lo que significó el peronismo como liquidación al menos parcial del poder oligárquico en la Argentina.

Y digo esto basado también en lo anterior, creo que efectivamente hay una asociación entre sectores locales y sectores extranjeros –la banca transnacional específicamente – pero que lo definitorio de la dictadura, su impronta, a diferencia de lo que uno puede imaginar por lo poco que uno sabe del proceso chileno, lo dió la fracción interna. Lo dió ese sector de la oligarquía que llevó adelante una revancha no contra los sectores militantes, sino que mató a los militantes porque quería disciplinar a la clase trabajadora argentina. Esto me parece un elemento central ineludible.

El tercero es que al hablar de cuestiones de participación de sectores hay que distinguir bien las etapas. Por eso intenté quizás no con mucha fortuna, diferenciar las distintas etapas en las que se desarrolló el proyecto dictatorial en Argentina. Porque la propia política de la dictadura jamás habló de reestructurar la sociedad argentina ni liquidar la industria. Habló de un discurso que aunaba voluntades: la lucha contra la inflación y aumentar el crecimiento económico, la productividad, etc.

Entonces, a partir de esos discursos, la realidad se va develando por los hechos y sectores que adhirieron en un principio y dejaron de adherir luego. Y hay sectores que enfrentaron siempre a la dictadura, uno puede hablar de complicidades en la clase trabajadora y necesariamente tiene que aludir a la burocracia sindical, pero no puede hablar de la clase trabajadora adhiriendo, como conjunto o fracciones importantes de ella, a la dictadura. Es mi impresión.

Carlos Acuña:

Algunos temas que me parecen claves. La definición de terrorismo de Estado es un tema clave para el museo. Creo que hay una definición todavía pendiente, a mí me parece percibir en algunas de las participaciones una mezcla entre represión en general y terrorismo de Estado. El terrorismo de Estado, claro que es parte de la lógica represiva pero, ¿Tiene alguna especificidad?, ¿Lo que pasó en la ESMA es lo mismo que lo que pasó siempre en la Argentina?.

Parte de la discusión es: Cuando se violan los derechos humanos en democracia –y sí se violan los derechos humanos en democracia- ¿es lo mismo que el terrorismo de Estado?.

Si respondemos que sí tendremos un relato y si respondemos que no, tendremos otro. Me parece que muchas de las intervenciones que escuchamos son contradictorias, no hay un acuerdo. Lo mejor que podemos hacer es hacerlo explícito, buscar las diferencias, porque a partir de reconocer las diferencias podemos llegar a acuerdos y no silbando bajito.

Estoy de acuerdo en reconstruir la historia Argentina desde su constitución antes que se llamase Argentina y reconstruir las luchas populares y la represión, pero ¿Eso es lo que queremos hacer en la ESMA?, ¿Queremos un museo sobre la represión y la historia Argentina o queremos un museo sobre el terrorismo de Estado? Esto hay que resolverlo porque no pueden tenerse las dos cosas, o hay continuidad o hay etapas, y acá hubo un salto cualitativo que realmente es distinto.

Además nos tenemos que dar el lujo de cambiar de posición. No sé si a ustedes les pasa pero a mí sí, que estoy en una posición pragmática y de repente pienso que otras cosas deberían estar. Aprovechemos los espacios de debate para ver si aprendemos, a ver si cambiamos.

Hay un tema que no ha salido y me parece importante. Salió la responsabilidad de actores internacionales, que estoy de acuerdo que es un tema importante, pero hay algo específico de la historia doméstica, hay una responsabilidad que tiene que ver con lo estructural, tiene que ver con actores políticos, con responsabilidades políticas con nombre y apellido y hasta algún premio Nobel. Pero también de alguna forma si hablamos de terrorismo de Estado, sería interesante tener algo de mensaje comparativo sobre otros terrorismos de Estado latinoamericanos. Cuánto hay de específico y cuánto hay de común. Algo de información.

Creo que es muy difícil pensar el terrorismo de Estado desligado de las luchas de intereses de la sociedad civil. La gran pregunta es, ¿Cómo incorporar eso sin diluir el mensaje?, Porque sí creo que cuando uno incorpora, incorpora, incorpora, va a terminar teniendo un museo de la historia de la represión Argentina desde el siglo... porque ahí se pierde la especificidad de la ESMA. Una cosa es entender la lógica sistémica y otra perder la responsabilidad de los nombres propios por la lógica sistémica. Yo quiero entender los comportamientos individuales enmarcados en la lógica sistémica, pero quiero mantener responsabilidades.

Hilda Sabato:

Acuerdo con esto último que dijo Carlos. Me parece que la formulación “cuanto más se excluye, más débil es la narración” no ayuda, el problema no puede plantearse en términos de una proporción directa. Tampoco la contraria “cuanto menos se excluye más fuerte es la narración”. No es un problema de más o menos, sino de “qué”. Ahí sí, me entronco en lo que decía Carlos, ¿Vamos a hacer un museo histórico nacional o un museo del terrorismo de Estado?. Lo cual no excluye los antecedentes ni las condiciones que lo hicieron posible, ni sus consecuencias. Pero no creo que la “*Campaña al Desierto*” sea el mismo problema. Se pueden hacer todas las concatenaciones que se quiera, pero no va a ayudar si en un mismo museo ponemos la “*Campaña al Desierto*” y la ESMA. No nos va a ayudar a pensar, ni a hacer pensar a esta sociedad, qué pasó con la dictadura. Este es un punto para la discusión porque efectivamente no hay acuerdos sobre qué cosas de ese período acotado tienen que estar o es importante que estén.

La segunda cuestión que me gustaría marcar es que hoy hablamos mucho de los actores económicos y de la sociedad pero extraño en esta discusión el problema de la dimensión política. Me refiero a cómo se articula políticamente la sociedad. Creo que hay que abordar el problema de la dimensión política de lo que ocurrió. Esto incluye el tema de la resistencia a la dictadura, pero también los problemas de las agrupaciones políticas y, claro, del peronismo, cuyos conflictos internos fueron algo más que retóricos! Entonces me parece que, a futuro, el problema de los actores políticos tendríamos que ponerlo sobre la mesa.

Finalmente me pareció muy interesante la propuesta de los diferentes relatos tratando de complejizar las posiciones de distintos actores e incluso las memorias diferentes. La gente va a contar versiones diferentes del mismo período. Entre nosotros va a haber versiones diferentes. Esto me parece muy interesante, pero va requerir en algún momento discutir la relación entre lo que Eduardo planteaba como verdad y las verdades. Yo también creo que hay verdad, es decir, cosas que ocurrieron y sobre las cuales no hay discusión: hubo represión, hubo desaparición, hubo muertos, hubo una caída del ingreso de los sectores trabajadores, un aumento de la deuda. Pero también hay verdades, verdades que son mucho menos fáciles de poner blanco sobre negro y que también tienen que estar. Y éstas son las que decía una de las mesas en cuanto a incorporar relatos, memorias de la experiencia de quienes vivimos ese período desde distintos lugares.

Bernardo Blejmar

No sé si ustedes comparten conmigo la sensación de que ahora podríamos comenzar otra jornada. Es cierto que la propuesta de Memoria Abierta no es un evento sino un proceso. Este diálogo que dispara otro tipo de pensamiento, nos abre una alternativa de seguir pensando algo complejo que tiene que ver con dos variables: una cosa es la reflexión sobre el tema y otra, cómo esa reflexión debe plasmarse en una propuesta para un museo. Ahí es donde aparece esa tensión, entre la reflexión que admite una apertura muy grande y una decisión que habrá que tomar en algún momento sobre qué sí o qué no.

Se podría decir que lo de hoy es la plataforma para la próxima conversación. Entendiendo por conversación algo que tuvimos hoy acá, que es cómo podemos tolerar las diferencias fuertes para llegar a un momento en el que encontremos un umbral de acuerdo que nos contenga a todos, que no es nada sencillo.

Muchas gracias a todos.